



LA FUÉYA

Nº97 Julio/Agosto de 2003

Ingeniería Sin Fronteras
Asturias y León

Boletín Informativo de Ingeniería Sin Fronteras Asturias y León

ISF/AyL : Campus de Viesques. Aulario Sur. 33204 Gijón

E.U. de Ingeniería Técnica Industrial, c/ Manuel Llana 75, 33208 Gijón

e-mail: isfayl@ingenieriasinfronteras.org Pag Web: <http://ayl.ingenieriasinfronteras.org>

Dep. Legal AS-1438-93/C.I.F.:G-33378191

Ingreso de donativos en Caja de Asturias CUENTA: 2048-0156-12-340000497

ADIOS A RAFAEL BELDERRAIN.

El pasado 21 de Julio murió Rafael Belderrain. A los que llevamos desde el inicio en la Asociación nos toca el doloroso trabajo de hacer memoria de cuál fue su importante papel. Los más jóvenes no le habéis llegado a conocer, dejó de ser socio en el año 95, pero los demás hemos compartido con él largas jornadas de trabajo y de amistad. Porque con él las dos cosas se entremezclaban de una forma inseparable. Era imposible pasar una tarde preparando el próximo curso que íbamos a organizar, sin que surgiese alguna anécdota de éstas que sólo una persona que ha vivido mucho es capaz de narrar. En esos inicios era el socio de más años de la asociación (de hecho puede que doblase al siguiente), pero puede que el más vital y joven de espíritu también.

Desde el comienzo de la Asociación estuvo ahí. En ese momento todo estaba por hacer, estatutos, organización interna... Su experiencia nos vino muy bien para darnos cuenta de que no se pueden descuidar los asuntos legales y

formales si se quiere conseguir un grupo que funcione. Tuvo una influencia decisiva en conseguir que la Federación de Asociaciones fuera eso mismo, una federación de asociaciones y no una central con delegaciones, siguiendo de nuevo el ejemplo de la estructura colegial.

Por vocación y por clarividencia se dio cuenta de que inicialmente necesitábamos mucha formación, por lo que se apuntó a ser uno más en la organización de las jornadas formativas. Llegó incluso a elaborar un completo dossier de cursos básicos que una organización como la nuestra debía afrontar para poner la tecnología a favor del desarrollo: desde un seminario sobre historia, geografía y sociología de los países objeto de colaboración, pasando por la medicina de supervivencia y primeros auxilios, la conducta en la cooperación, la legislación, hasta un seminario de ayuda en catástrofes. Quién no se acuerda de las jornadas que organizamos con Médicos Sin Fronteras donde acabamos aprendiendo a realizar el triaje necesario en este tipo de situaciones.

LA FUÉYA



Ingeniería Sin Fronteras Asturias y León

Hay un tema que, en los tiempos que corremos, se debe resaltar, que es su trabajo desde la sombra y su aceptación de las opiniones de los otros. Siempre huyó de los cargos, a pesar de las presiones de algunos de nosotros, expresó su opinión sin imponerla y, cuando consideró que su papel en la Asociación había llegado a su fin, se fue sin hacer ruido ni daño. Cuando uno ve otros casos de participación mal entendida que se convierte en ansia de dominación y de manipulación, se da cuenta de la diferencia de talante de algunas personas como Rafael, que entienden esa participación como servicio. Por fortuna en ISF hay más casos como el suyo y es por lo que pienso que tanto él como muchos de nosotros nos sentimos a gusto.

Cuando Rafael decidió dejar de ser socio nos explicó a algunos de nosotros que era porque consideraba que era más útil en otros lugares. Pudimos ver cómo seguía entregando trabajo y amistad en su labor en el colegio, con los ingenieros recién titulados a través de los cursos de formación, recopilando para la historia todo su saber sobre el patrimonio industrial de Asturias, y un largo etcétera.

Sirvan estas pocas líneas como homenaje a un compañero y amigo, que lo ha sido en el camino de hacer de este mundo un lugar mejor y más justo para todos.

Un abrazo de tus compañeros de ISFAyL.

Éste es un extracto del ensayo de título "La guerra es paz" incluido en el libro "EL ÁLGEBRA DE LA JUSTICIA INFINITA" de la escritora indú Arundhati Roy publicado por el grupo editorial Círculo de Lectores en el 2001 dentro de la serie "VOCES LIBRES".

«El domingo 7 de octubre de 2001, cuando caía la noche sobre Afganistán, los Estados Unidos, con el apoyo de la Coalición Internacional contra el Terrorismo (un organismo nuevo, y más dócil que las Naciones Unidas), desencadenaban una serie de ataques aéreos contra ese país. Las emisoras de televisión se recreaban en imágenes, creadas mediante ordenador, de misiles de crucero, bombarderos fantasma, tomahawks, proyectiles antirrefugio y bombas Mark 8. De un extremo a otro del mundo, los niños contemplaban el espectáculo con ojos como platos y se olvidaban de pedir nuevos videojuegos.

A la ONU, reducida en aquellos momentos a unas siglas inservibles, ni siquiera se le pidió su conformidad para lanzar los ataques aéreos. Y como dijo Madeleine Albright en cierta ocasión: «Los Estados Unidos actúan conjuntamente con los demás cuando eso es posible y unilateralmente cuando no les queda otro remedio».

Las «pruebas» contra los terroristas fueron mostradas a los miembros de la Coalición Internacional contra el Terrorismo. Tras un breve debate, todos se mostraron de

acuerdo en que, si bien era cierto que ningún tribunal las consideraría válidas, ello no tenía la menor importancia. Así se cargaron en un instante, sin la menor consideración, siglos de jurisprudencia.

Nada puede disculpar o justificar un acto terrorista, lo cometan integristas religiosos, milicias privadas o movimientos de resistencia popular; y tampoco si lo lleva a cabo un gobierno legalmente constituido, por más que lo disfrace de guerra en aplicación de un justo castigo. El bombardeo de Afganistán no es una venganza por lo ocurrido en Nueva York y Washington. Es, simplemente, un atentado terrorista más contra la población del mundo. Cada inocente que muera asesinado debe añadirse, no restarse, al espeluznante número de víctimas, igualmente inocentes, que hubo en Nueva York y Washington.

El pueblo no suele ganar las guerras; los gobiernos no suelen perderlas. El pueblo muere. Los gobiernos se transmutan y se reorganizan, como la hidra de las siete cabezas. Primero echan mano de las banderas para embotar la mente del pueblo e impedirle que piense, y luego las usan como mortajas para enterrar a los que dieron su vida por la patria. En ambos bandos,

tanto en Afganistán como en los Estados Unidos, los civiles son en estos momentos rehenes de las medidas adoptadas por sus respectivos gobiernos. Sin que lo sepan, las buenas gentes de ambos países tienen algo en común que las une: se ven obligadas a vivir con el fenómeno de un terror ciego, impredecible. Cada oleada de bombas que cae sobre Afganistán encuentra su reflejo en la correspondiente propagación del histerismo colectivo en los Estados Unidos por miedo al ántrax, a nuevos secuestros y a otros actos terroristas.

No se ven salidas fáciles a esta vertiginosa espiral de terror y brutalidad que se cierne en nuestros días sobre el mundo. Ha llegado ya la hora de que la raza humana detenga por un momento esa carrera para reflexionar buceando en lo más hondo de la sabiduría colectiva, tanto de la antigua como de la moderna. Lo que ocurrió el 11 de septiembre ha cambiado el mundo para siempre. Libertad, progreso, riqueza, tecnología, guerra... son palabras que han adquirido un significado diferente. Los gobiernos tienen que admitir esta transformación y aplicarse a sus nuevas tareas con un mínimo de honestidad y humildad. Desgraciadamente, al menos por lo visto hasta ahora, no se aprecia indicio alguno de introspección entre los dirigentes de la Coalición Internacional. Ni entre los talibanes.

Cuando anunció los ataques aéreos, el presidente George Bush afirmó: «Somos una nación pacífica». El embajador preferido de los Estados Unidos, Tony Blair (que también ostenta el cargo de primer ministro de la Gran Bretaña), se hizo eco de sus palabras: «Somos un pueblo pacífico».

Ahora ya lo sabemos. Los cerdos son caballos. Las chicas son chicos. La guerra es paz.

Cuando habló en la sede central del FBI, unos días más tarde, el presidente Bush dijo: «Esa es nuestra vocación. Esa es la vocación de los Estados Unidos de América, la nación más libre del mundo, una nación que se ha construido sobre los principios fundamentales de rechazo del odio, rechazo de la violencia, rechazo de los asesinos y rechazo del mal. No vamos a flaquear en nuestro empeño».

He aquí una lista de los países con los que los Estados Unidos han estado en guerra, y a los que han bombardeado, desde la Segunda Guerra Mundial: China (1945-1946 y 1950-1953), Corea (1950-1953), Guatemala (1954 y 1967-1969), Indonesia (1958), Cuba (1959-1960), la República Democrática del Congo (1964), Perú (1965), Laos (1964-1973), Vietnam (1961-1973), Camboya (1969-1970), Granada (1983), Libia (1986), El Salvador (los años ochenta), Nicaragua (los años ochenta), Panamá (1989), Iraq (1991-1999), Bosnia (1995), Sudán (1998), Yugoslavia (1999) y, en estos momentos, Afganistán.

Desde luego, la nación más libre del mundo no flaquea en su empeño. Pero ¿cuáles son esas libertades que defiende? En el interior de sus fronteras, las libertades de expresión, de religión, de pensamiento; de expresión artística, de costumbres alimenticias, de preferencias sexuales (bueno, hasta cierto punto) y de muchas otras cosas ejemplares, maravillosas. Fuera de sus fronteras, la libertad de dominar, de humillar y de sojuzgar; por lo común, al servicio de la auténtica religión de los Estados Unidos, el mercado libre. Por tanto, cuando el Gobierno de los Estados Unidos bautiza una guerra con los nombres de Operación Justicia Infinita o de Operación Libertad Duradera, por aquí, en el Tercer Mundo, empezamos a sentir escalofríos de terror. Todo se debe a que sabemos que eso de justicia infinita para unos, significa injusticia infinita para otros, y que lo de libertad duradera para unos, significa sometimiento duradero para otros.

La Coalición Internacional contra el Terrorismo es, ante todo, una camarilla de los países más ricos del mundo. Entre ellos solos, fabrican y venden casi la totalidad de las armas del mundo y están en posesión de las mayores reservas de armas de destrucción masiva, sean químicas, biológicas o nucleares. Ellos son los que han combatido en la mayoría de las guerras, los responsables de la mayoría de casos de genocidio, de sometimiento de otros pueblos, de persecución racista y de conculcación de los derechos humanos de la historia moderna, y los que han patrocinado, armado y financiado un incalculable número de dictadores y déspotas. Son ellos los que han

sacralizado, casi divinizado, el culto a la violencia y a la guerra. A pesar de su odiosa conducta, los talibanes no les llegan a la suela del zapato.

El molde de los talibanes está fundido en un crisol de detritus, a base de escombros, heroína y minas, durante los últimos coletazos de la guerra fría. Los más ancianos de sus cabecillas apenas si sobrepasan los cuarenta años. Muchos de ellos son tullidos y minusválidos; les falta un ojo, un brazo o una pierna. Crecieron en una sociedad sangrientamente marcada y devastada por la guerra. Entre la Unión Soviética y los Estados Unidos lanzaron sobre Afganistán, en un período de veinte años, alrededor de cuarenta y cinco mil millones de dólares en armas y munición.

El armamento más sofisticado fue el único factor de modernidad que se introdujo en aquella sociedad, absolutamente medieval por lo demás. Eran jóvenes, casi niños, huérfanos muchos de ellos, que se hicieron hombres en aquellos tiempos, cuyos juguetes eran las armas, que nunca conocieron la seguridad y el calor de la vida familiar, que nunca pasaron por la experiencia de la compañía femenina. Ahora que se han hecho adultos y son los que mandan, los talibanes se comportan cruelmente con las mujeres: les pegan, las lapidan, las violan; da la sensación de que no saben qué hacer con ellas. Años y años de guerra los han privado de todo sentimiento de ternura, los han incapacitado para toda muestra de amabilidad y compasión humanas. Bailan al seco son de las bombas que llueven a su alrededor. Han terminado por canalizar su monstruosidad contra su propio pueblo.

Con todo el respeto al que el presidente Bush es acreedor, la población mundial no tiene por qué elegir entre los talibanes y el Gobierno estadounidense. Todo lo que de belleza hay en nuestra civilización, nuestro arte, nuestra música, nuestra literatura, se encuentra más allá de esos dos polos ideológicos integristas. Hay tan pocas posibilidades de que todo el mundo se convierta en ciudadano consumista de clase media como de que adopte una única religión. Lo que está en juego no es tanto el bien contra el mal, o el islamismo contra el cristianismo, como una cuestión de espacio: una cuestión de cómo damos cabida a la diversidad, de cómo contenemos los impulsos hacia la hegemonía; cualquier clase de hegemonía, económica, militar, lingüística, religiosa y cultural. Un mundo hegemónico es como tener un gobierno sin una oposición en condiciones. Se transforma en una especie de dictadura. Equivale a envolver al mundo con una bolsa de plástico e impedirle que respire. Al final, habrá que desgarrarla para abrirla.

Un millón y medio de afganos han perdido la vida en los veinte años de conflicto que precedieron a esta nueva guerra.

Afganistán quedó reducido a escombros y, en estos momentos, esos escombros se están desmenuzando para convertirse en un polvillo aún más fino. Al segundo día de ataques aéreos, los pilotos estadounidenses volvían a sus bases sin haber soltado todo su cargamento de bombas [...]

RESACA NEGRA.

Año tras año la cosa parece que va en declive; es triste ver como lo que en un principio nació como espacio cultural, multiétnico... se torna ahora en una de tantas "ferias del bocadillo", donde escasos puestos de libros, organizaciones, etc sobreviven entre el olor a fritura y a sudor de los miles de personas que pasean por el recinto.

No deja de ser paradójico que en un punto de encuentro que se anuncia como solidario, multirracial, bla, bla, bla se vendan al mejor postor y se dé prioridad de instalación a una carpa de tabacos o bebidas antes que, por ejemplo, a una de la coordinadora de ONGs que, por supuesto, no genera tan jugosos beneficios.

Tiene narices que la gente que ofrece su tiempo y esfuerzo solidaria y desinteresadamente se tenga que volver micos para conseguir la ingente suma de dinero necesaria para hacerse un hueco en dicho evento.

Por eso sería bueno que a las cosas se las llamase por su nombre y no intentasen vender esto como la "Semana de la Novela Negra".

Como de todo se puede sacar algo positivo, si buscamos un poco entre los chiringuitos, tal vez podamos disfrutar de una más que brillante interpretación teatral en un escenario improvisado con decorados imaginarios donde unos actores y actrices nos harán pasar un buen

rato mientras, casi sin ser conscientes, nos obligan a la reflexión y a la crítica. Rebuscando un poquito más también te puedes enterar de la enorme cantidad de dinero que nuestro gobierno se gasta en "I+D militar" y es que si España va bien, la investigación militar va mejor que bien.

Así que ánimo, a ver si en sucesivos años conseguimos que no resulte tan difícil encontrar una carpa donde, aparte de disfrutar de una cerveza, podamos aprender algo, reflexionar y hacer autocrítica.

Fernando Canga
Socio de ISF A y L

LA SEMANA NEGRA ES MULTIÉTNICA, SOLIDARIA Y DE GIJÓN.

Se escuchan críticas al carácter multiétnico y solidario de la Semana Negra de Gijón. Por supuesto, se trata de críticas muy infundadas, procedentes de la derecha más reaccionaria aliada con los malvados vecinos que se empeñan en descansar pese al ruido de la feria. Para comprobarlo, basta con revisar tres palabras clave de la primera frase de este artículo: *multiétnico*, *solidario* y *Gijón*.

Es indiscutible que la Semana Negra es multiétnica. Como si se tratara de una reproducción a escala del mundo, los/as blancos/s, armados de eurodólares, nos sentamos en las terrazas de la feria para que nos sean servidas comidas, bebidas (y algún libro) por personas de piel más oscura procedentes de otros países. Esta gente, muchas veces en compañía de sus hijos/as pequeños/as, se aloja como puede en el suelo, detrás de los mismos puestos de venta o zonas anexas para descansar breves horas; mientras, los blancos/as dormimos la resaca en casa.

Tampoco cabe duda de que la Semana Negra es solidaria, pues en ella encuentra trabajo digno mucha gente procedente de regiones desfavorecidas junto a desempleados/as amiguetes de Taibo, su dicharachero director. Un exponente de las solidarias condiciones laborales impuestas en el recinto por esta persona y su equipo es la proliferación de topmantas y vendedores de baratijas (todos/as ellos/as africanos/as, latinoamericanos/as o asiáticos/as) ajenos a cualquier tipo de protección legal o

sindical. Otro exponente es la electrocución del empleado boliviano de una churrería, cuya muerte por negligencia patronal no mereció una mesa redonda, un minuto de silencio o cualquier otro de este tipo de actos que habitualmente se programan en la Semana Negra envolviéndola de imagen progresista; el día siguiente al accidente sólo pudo verse un ramo de flores dejado por otro trabajador extranjero en el puesto de churros donde se había producido el deceso; el mismo día, Taibo salía en los medios de comunicación locales repitiendo una vez más, con desfachatez e insensibilidad, la consabida consigna de que a la Semana Negra se va a comprar libros comiendo churros.

Y, desde luego, esta Semana Negra es de Gijón, lo que permite subrayar su carácter original. Así no la confundimos con las otras Semanas Negras, las que, a modo de franquicia transnacional, el mismo Taibo va instalando en diferentes países en fechas posteriores a las de Gijón. Me dice una amiga que estos días podía verse la Semana Negra de Burdeos. También está previsto ponerla en varios lugares de América Latina. ¿Por qué no trasladar el chiringuito, con los/as mismos/as o similares artistas, intelectuales, topmantas y niños/as, para explotar una y otra vez un producto que ha demostrado sobrada rentabilidad?

Jorge Coque
Socio de ISF A y L

COMISIÓN	RESPONSABLES	TAREAS	
Universidad de Oviedo	Luis Blanco Rodríguez Tfno: 687 59 44 72 lublanc@hotmai.com	<ul style="list-style-type: none"> • Mantenimiento de la presencia en la Universidad. • Asignatura de Cooperación Tecnológica para el Desarrollo. • Contactos para la realización de Proyectos Fin de Carrera en I-D (Informática para Discapacitados) y otras áreas. • I+D militar • Otras actividades en la Universidad de Oviedo. 	
	José Antonio Gallego Casero Tfno 984 19 52 37 gallego@iqijon.com		
	Guillermo Jiménez Treviño (Willy) Tfno: 676889118 bienporwill@hotmai.com		
	Fernando Canga Moreno Tfno:620223901 fcanga@vodafone.es		
	Patricia Roldán Cuenya Tfno: 658352686 prcuenya@hotmai.com		
Federación de ISF	Jorge Coque Tfno:985162134 coque@etsiig.uniovi.es	<ul style="list-style-type: none"> • Seguimiento de las listas de correo federales. Participación en debates y decisiones federales. • Informes federales. • Participación en grupos de trabajo federales. 	
	Fernando Canga Moreno Tfno:620223901 fcanga@vodafone.es		
	Teresa González / José Alfonso García Tfno: 985333472 tejo@pangea.org		
	Álvaro García Sanpedro Tfno:985365038 asampedro@phoenixcontact.es		
	Patricia Roldán Cuenya Tfno: 658352686 prcuenya@hotmai.com		
Movimientos Sociales	Águeda Prieto Tfno:985374496 aguedaprieto@telecable.es	<ul style="list-style-type: none"> • Asistencia a reuniones campaña en Asturias • Dinamización debate y actividades en ISF-AyL. 	
	Guillermo Jiménez Treviño (Willy) Tfno: 676889118 bienporwill@hotmai.com		
Proyecto Cuba.	Patricia Roldán Cuenya Tfno: 658352686 prcuenya@hotmai.com	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión del cierre del proyecto: Fases finales de ejecución, difusión de resultados y evaluación final. • Estudio de las posibilidades de un nuevo proyecto, con la misma o diferente contraparte local. 	
	Miguel Ángel Rodríguez Tfno: 985104286 mangelrdl@correo.uniovi.es		
Proyecto El Sáhara.	Patricia Roldán Cuenya Tfno: 658352686 prcuenya@hotmai.com	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión del cierre del proyecto: Identificación de la zona, propuesta de nuevas actividades, programación temporal, ejecución, justificación ante el Ayuntamiento de Gijón, evaluación. 	
	José Alfonso García Tfno: 985333472 tejo@pangea.org		
	Colaboradores: Víctor Blanco, Celina Blanco, Juan Amengual.		
Coordinadoras Asturias	Nieves María Lacera Lema Tfno: 985373552 elacera@telecable.es	<ul style="list-style-type: none"> • Participación en reuniones, decisiones y actividades públicas de la Coordinadora de ONGD de Asturias. • Participación en reuniones del Consejo Sectorial de Cooperación de Gijón. 	
	Águeda Prieto Tfno:985374496 aguedaprieto@telecable.es		
ISF A y L.	Guillermo Jiménez Treviño (Willy) Tfno: 676889118 bienporwill@hotmai.com	Álvaro García Sanpedro Tfno:985365038 asampedro@phoenixcontact.es	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación general de la asociación. • Representación oficial. • Formación interna. • Secretaría • Tesorería • Documentación (Fueya, Memoria y otros). • Gestión de la lista de correo interno.
	Fernando Canga Moreno Tfno:620223901 fcanga@vodafone.es	Juan Carlos Menéndez Tfno:985212697 juancarlosmenen@terra.es	
		Roxana Leis Vidal Tfno: 985568276 rvidal@telecable.es	
	Jorge Coque Tfno:985162134 coque@etsiig.uniovi.es	Águeda Prieto Tfno:985374496 aguedaprieto@telecable.es	

PRÓXIMA REUNIÓN DE COORDINACIÓN

Sábado 6 de Septiembre de 2003 Hora 16:30

Conseyu de Moceda - Av. Manuel Llana (Frente a Peritos) - Gijón